



crónica

‘Renaixença’ en el Liceu

Marina Rossell reivindicó himnos como ‘Els segadors’, sardanas y habaneras en la Diada ante un público entregado, personalidades de la política y la cultura

NÚRIA MARTORELL
BARCELONA

Marina Rossell hilvanó una veintena de canciones que abarcan 150 años de historia de Catalunya como si de un delicado encaje de bolillos se tratara. De hecho, hasta invitó a tres *puntaires* de El Vendrell (Baix Penedès) que con el sonido de sus bobinas de madera le acompañaron en las nanas *Dorm nino* y *La Mare de Déu quan era xiqueta*. «Fue lo primero que escuché cuando nació, el latido del corazón de mi madre y el de las *puntaires de cotís*», explicó ante un Liceu a rebosar, con ilustres políticos y muchísimas caras conocidas del mundo de la cultura entre su entregada audiencia.

Por cierto, también relató que nació un 17 de enero, «el día de Sant Antoni Abad, el día del *ruc*». Cualquier símbolo catalán adquiría en esa fecha en cuestión, el 11 de septiembre, una relevancia especial.

La cantante realizó un intenso viaje hacia la *renaixença*, el modernismo y el *noucentisme*, reivindicando piezas emblemáticas y despojándolas de excesivo sentimentalismo. En ocasiones, los arreglos eran tan originales que costó reconocer de qué canción se trataba —la introducción

Fueron dos horas de generoso recital, con sardanas replanteadas como *Llevantina* y *Per tu ploro*, la canción que en la Diada del 2006 cantó en los actos institucionales en la Ciutadella. Y en su nutrido repertorio, tampoco faltaron habaneras como

El meu avi y *De què parles havanera* (de su autoría). Más de uno le reclamó *La gavina*, pero ella se resistió. Su famosísima habanera no *volteja* sobre su escenario. Al menos el pasado jueves, por mucho que fuera el del mismísimo coliseo de la Rambla. ■



► Marina Rossell, ante el Cor Vivaldi, en el Liceu.

La artista dedicó canciones a Neus Català y a Pasqual Maragall y a su mujer

del músico vasco Kepa Junquera con su trikitiza en el *Cant dels ocells* descolocó al personal—. Y, sobre todo, rescató este patrimonio musical del olvido, estirando del siempre frágil hilo de la memoria.

Dedicó a Pasqual Maragall y su mujer Diana su pegadiza *Mare de Déu del món*. «Por la lucha que estáis llevando y llevaréis», les dijo. Y antes de abordar *L'emigrant*, tuvo palabras cariñosas para Neus Català, miembro de las Juventudes del PSUC durante la guerra civil y única superviviente catalana del campo de concentración nazi de Ravensbrück. «Para que vivas mil años», le pidió.

SIN SOBRESALTOS # El tono comedido de sus interpretaciones, sin alcanzar un clímax que quizá hubiera resultado fácil y previsible, hizo que el recital transcurriera sin sobresaltos. Cuidó mucho el *tempo* y apenas hizo declaraciones ni referencias políticas. No hacía falta. Cantó *La Santa Espina* y tanto en la platea como en los primeros pisos se desplegaron algunas *senyeres*.

Y con *Els Segadors*, el público se fue poniendo tímidamente en pie, y alguien gritó desde las primeras filas un «*independència*» que fue contestado con un «*iviscu%os*». Y ya al final de todo, despidió a sus seguidores con un emocionado «gracias, y que se cumplan nuestros sueños», suspiró la artista.